

**FASES DE LUNA**

Aunque nunca lo leas...

Para ti,

Caricias de letras. Perfume de oda. Moronas de nostalgia. Quimeras revueltas en sábanas de papel descolorido. Y tatuarlas con tinta de sangre, en hojas amarillas, de una carta, en espera de que la leas...

Aún recuerdo como en **luna nueva**, entre el fluido eterno de palabras, anclados en la negrura de la noche, por obra del acaso; nuestros ojos se hallaron. Yacía un amor reservado para nosotros mismos. Bastó que pasearas tus dedos sobre mi silueta para reconocernos. Fue suficiente la complicidad suscita en el altillo, después de la fiesta, y así profetizar no pasar en vano por nuestra vidas. Sin rienda suspiramos volver a ese mágico dónde que hace tiempo añorábamos cómo regresar.

Ganar, perder, era la advertencia, huir la solución. Contra peros e ímpetus de ser análogos y contrapuestos nos permitimos gozar en el infinito miasma de atracción. Era **cuarto creciente**. No hubo pensamientos, sólo frenetismo, ¡del puro! Ambos escogidos a emprender un viaje sin maletas, velocidad sin stop.

¡Ah! Nada como el verbo amar para vivir en tierra el delirio. Impostergable fueron nuestros besos dados bajo la luna, **una gibosa creciente**. ¿Acaso no era esta la demente de muda septenaria? ¿La misma que brilló sobre la sed desnuda de nuestras caricias? ¿Por qué confiamos en ella? ¡Claro!, ni el más incrédulo escapa ante el lirismo de luz.

**La luna llena** con su magia espantó el tedio, con toda su intensidad alumbró. Exquisito placer. Desbordamiento integro. Fuimos una enfermedad agradable, tanto, que algunos creyeron que éramos salud. Fue un contagiado, una vida de intensa enfermedad llamada amor. ¡Queríamos morir juntos!

Cada uno nos construimos poderosos; soñadores militantes. Tú estabas antes que el deseo mío y yo antes que el deseo tuyo. Antes que el deseo estaba el amor, antes que el amor estaba la disonancia con la maledicencia, el pavimento de las calles y los bulevares de neón. **La luna gibosa menguante** estaba sola, sola estaba la noche, solo estaba el viento. Solos nos encontrábamos. Ambos nos teníamos, no fue suficiente.

Ante la **luna menguante de escasa luz**, el sonido del portazo se veía venir. Con esa doble conciencia que tienen algunos sueños rogué que nunca terminara, no obstante, por la ventana asomaba el desierto. Eres la dura prueba de un film inacabado que no expresa su llanto, yo, un gato que maúlla cuentos así sienta en poesía. Intentamos decir te amo y dijimos lejos. Quisimos hablar, ninguno emitió palabra. Es frustrante ser testigo de lo que pasa. Pretender algo con brío y al instante ver desmayar el anhelo sin siquiera advertir que ha transcurrido una milésima de segundo. Tocados, hundidos. Desfallecer ante la estacada cuando la magia junto a la posibilidad

interpretaban la existencia de mucho más, de lo que en realidad todo carecía. ¡Cuánto cansancio!, significa construir alas de papel que vuelan lejos con el soplo del viento y caen cuando llueve... ¡Cuánto cansancio!

Llegó **el eclipse**. Sí. Y nosotros... Nos amamos, nos amamos con ansias, nos amamos profundos, nos amamos sin esfuerzo, nos amamos tercos, obstinados, nos amamos. Nos amamos fecundos, nos amamos en la ilusión, en la realidad, nos amamos con ruido, en silencio y con sollozos. Nos amamos en otoño y en invierno. Nos amamos uno a uno. Nos amamos excesivo, mucho, tanto. Y al darnos cuenta de ese amor decidimos estar solos. ¿Dolor? No. Soledad, que siempre espera.

**Ángela del Pilar Lancheros Mora.**